



**VNiVERSIDAD  
D SALAMANCA**

**¿SUMISIÓN? LA ACTITUD DE LOS GRUPOS  
NATIVOS DEL SUDESTE DE  
NORTEAMÉRICA ANTE LOS CONFLICTOS  
COLONIALES EN LA REGIÓN DURANTE EL  
PRIMER TERCIO DEL XVIII**

ESTUDIANTE:

Álvaro Rodríguez Félix  
DNI: 70909797S

TUTORES

Alejandro García Malagón  
Izaskun Álvarez Cuartero

*Salamanca, Junio de 2024*  
*Facultad de Geografía e Historia*

*Grado en Historia*

## **RESUMEN**

A finales del XVII El Southeast (Sudeste de los Actuales Estados Unidos de América) se estaba convirtiendo en el escenario de una lucha entre imperios coloniales, sin embargo, las comunidades nativas no se mostraron sumisas a los poderes coloniales que estaban surgiendo. Al contrario de lo que sostenía la historiografía tradicional, los “indios” no siempre fungieron como meras tropas auxiliares de los europeos, el hecho de aliarse con una potencia u otra implicaba trasfondos políticos y económicos de los que se querían aprovechar estas comunidades. Este trabajo analiza las relaciones entre las comunidades nativas y las distintas potencias europeas que se insertaron en este espacio geográfico, por medio de este análisis se bucea en el sistema de relaciones diplomáticas que desarrollaron estas comunidades nativas, lo que nos permite vislumbrar los intereses que se escondían detrás de estas alianzas y la capacidad de agencia que llegaron a tener los grupos nativos de esta región geográfica, produciendo resistencias violentas contra los colonizadores o logrando alterar los equilibrios de poderes en la región tras la Guerra Yamasee.

**Palabras Clave:** Southeast, imperios coloniales, comunidades nativas, agencia indígena, comercio, diplomacia.

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	4
<b>1.1. Justificación del estudio</b> .....	4
<b>1.2. Objetivos e hipótesis</b> .....	4
<b>1.3. Metodología y estado de la cuestión.</b> .....	4
<b>2. ANTECEDENTES: LA PRESENCIA COLONIAL EN EL SUDESTE</b> .....	6
<b>2.1. La colonización española: Misiones y fortalezas</b> .....	6
<b>2.2. La llegada británica a Carolina y el desafío a San Agustín</b> .....	8
<b>3. LA GUERRA DE LA REINA ANA (1702-1707)</b> .....	10
<b>3.1. El camino hacia la rebelión indígena (1707-1715)</b> .....	13
<b>4. GUERRA YAMASEE (1715-1717)</b> .....	14
<b>4.1. El fin de la guerra y sus consecuencias geopolíticas</b> .....	16
<b>5. CONCLUSIONES</b> .....	18
<b>6. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	20
<b>7. ANEXOS</b> .....	21

## **1. INTRODUCCIÓN**

### **1.1. Justificación del estudio**

Nuestro tema de estudio trata sobre las actitudes de las comunidades nativas del Sudeste de Norteamérica en la rivalidad entre el imperio español y británico, en concreto en la zona fronteriza entre la posesión colonial española de La Florida y las colonias británicas en Norteamérica. ¿Por qué este tema? En los últimos tiempos han avanzado las investigaciones sobre el papel de los nativos más allá del rol de “sumisos”, sin embargo, este espacio geográfico, en el que varias comunidades nativas influyen y se ven determinadas por las rivalidades entre ambos imperios coloniales, se ha visto minusvalorado en los estudios de conflictos coloniales. Destaca, sobre todo, la diferencia de cantidad de publicaciones dedicadas al conflicto franco-británico en la región de los Grandes Lagos durante la Guerra de los Siete años, y las escasas publicaciones dedicadas a la rivalidad colonial en lo que se ha denominado como el “Southeast” [Anexo 1]

### **1.2. Objetivos e hipótesis**

Es evidente que los indígenas intervinieron en los conflictos sucedidos entre la colonia española y las colonias británicas, pero cabe indagar por qué participaron en estos y cuáles eran los intereses que llevaron a aliarse con una potencia colonial en detrimento de la otra, o incluso cambiar sus alianzas. Más allá de estos puntos podemos investigar cuáles fueron los mecanismos que manejaron los nativos que tenían los nativos para mantenerse como potencias autónomas. Con respecto a los imperios coloniales, indagaremos sobre las herramientas utilizadas por las potencias europeas para aproximarse a estas comunidades indígenas y gozar de su apoyo.

Para abordar la respuesta a las cuestiones planteadas en el cuerpo del trabajo, se parte de la hipótesis sobre que la participación indígena en estos conflictos y rivalidades coloniales no se debe estudiar desde una óptica exclusiva de subordinación al poder colonial, sino más bien al contrario, esta participación nativa debe abordarse como un instrumentos de las comunidades nativas para incidir en sus propias dinámicas políticas y económicas, rastreándose intereses locales detrás de los apoyos a un bando u otro.

### **1.3. Metodología y estado de la cuestión.**

En cuanto a la metodología, al iniciar la investigación nos encontramos con un problema fundamental, ¿cómo se puede investigar sobre los denominados como indios si estos no dejaron fuentes? A pesar de esto, es cierto que tanto británicos como franceses y españoles plasmaron en sus documentos sus relaciones con cada una de las tribus, así como algunas de sus acciones bélicas o sus costumbres. Por mi parte, ha sido difícil indagar en este tipo de fuentes debido a que en el Portal de Archivos Españoles no hay documentos digitalizados de la época de estudio, lo que es un inconveniente, ya

que estos documentos sí existen. A pesar de ello, pude acercarme a ellas a través de las publicaciones citadas en la bibliografía.

Igualmente, hay dos portales en las colecciones digitales de la Universidad de La Florida (Gainesville) que contienen documentos generados por los funcionarios castrenses de San Agustín y Pensacola, traducidos íntegramente a inglés, como es el portal web *John H. Hann Collection of Colonial Records*. La universidad de La Florida también tiene otro portal de documentos españoles, *John Batterson Stetson Collection*, en la que se agrupan los documentos por su año de emisión, no obstante, al acceder a ellos solo tenemos la fecha de emisión, un breve resumen y su referencia.

Respecto a la bibliografía, usé el portal *Brumario*, la base de datos de las bibliotecas de la Universidad de Salamanca, y también el portal bibliográfico *Google Scholar*, para acceder a distintos documentos que versaran sobre las relaciones entre potencias coloniales e indígenas en el “Southeast”. En las primeras exploraciones me percaté que era imposible basar un trabajo de estas características con publicaciones en español, pues eran muy escasas, de hecho, la temática del conflicto con los británicos en la región fronteriza de La Florida pasa inadvertido con un simple rastreo. Por ello realicé mis búsquedas en inglés, recopilando las investigaciones más relevantes en este tema de estudio, anotadas en la bibliografía. A raíz del análisis de los datos empecé a recopilar información con el objetivo de montar el cuerpo de este trabajo y poder resolver los objetivos anteriormente descritos.

En cuanto al estado de la cuestión, podríamos separarlo en dos bloques, uno dedicado a los trabajos sobre los grupos indígenas de La Florida, y el otro sobre la historiografía publicada de los conflictos colonias en la región. Ya que no será hasta finales del siglo XX cuando ambos bloques comiencen a abordarse de manera íntegra.

Entre finales del siglo XIX hasta mediados del XX, se detecta una eclosión de estudios de tipo etnológico más que historiográficos, cuyo eje de análisis se centra en los aspectos culturales o espirituales de los indios norteamericanos contemporáneos. Son investigaciones individualizadas dedicadas a un grupo indígena en particular, algunos ejemplos son la obra de Mooney, J. (1900) sobre la mitología cherokee (*Myths of cherokee*) o la obra de Maccauley en 1880 sobre los indios seminola (*The Seminole Indians of Florida*). Simultáneamente a estas publicaciones, se dan obras escritas que abarcan un estudio general de los pueblos nativos del sudeste de los EE.UU. de Norteamérica como son los dos volúmenes del *Handbook of American Indians North of Mexico* de F.W. Hodge (1907 y 1910) o el boletín de J.R. Swanton (1946) *Indians Of Southeastern United States*.

En lo tocante a la bibliografía sobre las disputas coloniales en esta región, la primera publicación dedicada al tema es la obra *The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest*, de 1921 de Herbert Eugene Bolton. En la que se aprecia como los conflictos coloniales de la centuria dieciochesca aparecen totalmente

marginados en contraste con las narrativas dedicadas a las primeras exploraciones españolas en suelo norteamericano, o, el proceso de conquista de La Florida por Menéndez Avilés (Thurber, 1923). Esta tendencia no será exclusiva de Bolton pues otros historiadores americanos y españoles seguirán despreciando el proceso de rivalidad colonial del XVIII en detrimento de los episodios de la exploración de Ponce de León, Hernando de Soto, Cabeza de Vaca (Manuel Serrano y Sanz, 1906) y la mencionada expedición de Menéndez Avilés.

A mediados del siglo XX, surge un nuevo campo de estudio, el de las misiones floridananas (Zubillaga, 1941; Lewis y Loomie, 1953), que vivirá su auge a finales del XX e inicios del XXI (Milanich, Worth, Hann) gracias al avance de la disciplina arqueológica, que permitió desenterrar estas misiones y todos los productos insertados en su contexto. Estos mismos autores abrieron una nueva forma de ver la historia indígena, pues al indagar sobre las misiones empezaron a estudiar las relaciones de los nativos con los españoles (Milanich, 1999; Hann J, 1989, Worth, 1998.), tendencia que fue seguida por otros autores, como Ethridge con los *creeks* (2003) o los *chickasaws* (2010), en contextos exteriores a La Florida.

Simultáneamente, en las dos primeras décadas del siglo XXI se acoplaba por fin el estudio de las comunidades nativas con los conflictos coloniales, aunque Crane (1924) ya había argumentado sobre la participación de nativos en dichas confrontaciones. los marginó a simples instrumentos coloniales. Durante estas dos décadas, los diversos estudios comenzaron a desmontar el relato estereotipado que predominaba, mostrando la capacidad de agencia indígena y en las razones profundas que llevaban a sus relaciones diplomáticas con los europeos (Oatis, 2004; Gallay, 2004; Ramsey, 2008; Jennins, 2011; Hall, 2012; Dubcovsky, 2012).

## **2. ANTECEDENTES: LA PRESENCIA COLONIAL EN EL SUDESTE**

### **2.1. La colonización española: Misiones y fortalezas**

La presencia española, en el Sureste norteamericano se dio de forma temprana con expediciones como las de Ponce de León en 1513 y 1521, la de Pánfilo de Narvaéz en 1527 o la de Hernando de Soto en 1542 (Hall, 2012: 35). Pero no será hasta 1564 cuando se establezca el primer establecimiento permanente europeo en la región, que, contra todo pronóstico, no sería español sino Francés. Cuatrocientos hugonotes franceses se habían establecido en el fuerte Caroline en 1564, cuestionando el tratado de Tordesillas y poniendo en alerta a las autoridades españolas ante cualquier posible ataque a sus posesiones en el Caribe (Ruíz, 2021: 57). Ante la amenaza protestante, Felipe II nombró adelantado de La Florida a Pedro Menéndez de Avilés requiriéndole la expulsión de los hugonotes y la instalación de un establecimiento español en la región. Apenas un año después, el adelantado asturiano consiguió reducir a cenizas el asentamiento francés, y una vez colgó a sus habitantes fundó el nuevo centro de poder español en la región, San Agustín de La Florida (Ruíz, 2021: 57-59).

Sin embargo, la nueva posesión española no consiguió desarrollarse demográficamente debido a la carencia de recursos alimenticios propios y la insuficiencia del *situado* para abastecer externamente a la colonia (Arnaud et al., 1991; 96). Este problema demográfico-económico intentó solucionarse con la atracción de contingentes indígenas a través del sistema de misiones (Gallay, 2002: 37-38). Para evitar los problemas de inseguridad, se instauró como eje central un núcleo militar y político, el presidio, sobre el que orbitaban las misiones franciscanas (Dubcovsky, 2012: 493). Estas fueron claves para consolidar el poder español en la península, con sus políticas de reducción y evangelización. acercaron a las etnias Guales, Timucuas o Apalaches a la sujeción española, permitiendo consolidar el dominio hispánico.

Aún así, no todo fueron periodos de paz, los españoles tuvieron que enfrentar rebeliones indígenas en contra del sistema de misiones, como en Guale en 1597, 1645 y principios de la década de 1680, en Apalachee en 1647, en Apalachee y Timucua en 1565, y en Apalachicola en 1675 y 1681, sin descartar, a juicio de Weber (2009: 100) que hubiera habido más que no se hayan registrado. Pues realmente funcionaban como centros de explotación agropecuario coercitivos, lo que originó la protesta de otros colonos contra los abusos de los franciscanos, y las mencionadas rebeliones violentas de indígenas. A su vez, los españoles tuvieron que lidiar con los *calusas*, que se habían negado al acercamiento español desde los momentos iniciales del contacto, atacando las posiciones españolas y las de sus aliados. Tal era la frustración española que el gobernador de La Florida, Juan Tribiño Guillamas, dirigió una carta al capitán de infantería Juan de Cartaya en los que pedía hacer el mayor daño posible:

“hordeno a el capitan Ju[an] Rr[odríguez] de Cartaya que como persona que es platico de la costa e yndios y que fue el que trato las d[ic]has paces se embarque luego en Lancha San M[ar]t[ín] de el serbicio deste press[idi]o con la jente de guerra y mar que e mandado a prestar para el biaje y baya corriendo la costa de la banda de el sur deste press[idi]o adonde hallara a el alférez Sebastián de Buyça con otra lancha y jente deste press[idi]o y ambos juntos bayan a el pueblo de Carlos y llegado a el con el mayor rrecato seguridad y prudencia q[ue] se puidere procure el d[ic]ho capitan hacer en el d[ic]ho cacique de Carlos el mayor castigo que se puidere y en los demas pueblos suyos casiques sus amigos y vecinos”<sup>1</sup>

En un principio, La Florida ocupó un papel secundario en los planes coloniales españoles, pues a pesar del registro de envíos de regalos a caciques de pueblos nativos más allá de su ámbito de influencia (Hall, 2012), el objetivo prioritario era fortalecer la costa del Atlántico Norte.

Por este motivo las misiones [Anexo 2] y fuertes [Anexo 3] se fueron extendiendo a lo largo de la costa, cuyo objeto primordial era servir de protección a los navíos de la Flota de Indias que emprendían su regreso a la península tras salir de las Bahamas. Fuera de

---

<sup>1</sup> Orden a Juan Rodríguez de Cartaya sobre el cacique de Carlos, 30 de marzo de 1614. Archivo General de Indias, Santo Domingo 232, ff. 851r-852.

este espacio costero las iniciativas correspondían más a intereses particulares que estatales, un ejemplo es la provincia misionera de Apalache [Anexo 4], en donde se instaló el núcleo fuerte de las misiones franciscanas (Weber, 2009: 76) y los ranchos privados (Arnade, 1961: 118-120), debido a sus terrenos más fértiles a la mayor cantidad de mano de obra por ser la región más poblada. Solamente la estrategia española cambiaría con el inicio de las expediciones francesas a la bahía de Mobile a finales del siglo XVII, ya que se pretendía disuadir cualquier entrada francesa en territorio floridano, edificándose para ello el fuerte de Pensacola en la bahía homónima (Weber, 2009; 116-117).

## **2.2.La llegada británica a Carolina y el desafío a San Agustín**

Los ingleses habían conseguido establecer su primer asentamiento permanente en América del Norte en 1609 con la fundación de Jamestown (Virginia), a partir de la cual se irían extendiendo por la costa del Atlántico. La necesidad de mano de obra llevó a los virginianos a aliarse con los *westos* desde la primera mitad de siglo. Este pueblo nativo había migrado desde el lago Erie hasta Virginia escapando de la presión iroquesa (Jennins, 2011: 122), y una vez allí, los colonos británicos les ofrecerán bienes y armas a cambio de traer a la colonia indios cautivos (Gallay, 2002: 41). Posteriormente, una vez consolidada la provincia de Virginia, los ingleses buscaran expandir sus dominios hacia el sur para conseguir nuevas tierras ya que iban escaseando.

Finalmente, en 1663, el rey Carlos II cede a ocho lores, partidarios suyos en la guerra civil, el dominio de las tierras de Carolina [Anexo 5], situada entre Virginia y San Agustín (Gallay, 2002: 43). Sin embargo, los ingleses no podrían establecerse en este territorio hasta que se firmó el Tratado de Madrid (1670) entre las coronas de Inglaterra y España, en el que España reconocía las posesiones inglesas en las Indias Occidentales, aunque sin especificarlas, a cambio de que la corona inglesa no lanzará sus flotas contra navíos españoles ni apoyara ataques de corsarios [Anexo 6]. La ambigüedad de reconocimiento de las posesiones inglesas afectó sobre todo a la frontera entre Carolina y La Florida, derivando en la disputa del espacio fronterizo con asaltos sobre las misiones, que fueron retrocediendo hasta situarse en las inmediaciones de San Agustín (Worth, 2007: 9-55).

En 1670 un puñado de hacendados de Barbados fundan la ciudad de Charleston estableciendo el primer asentamiento permanente en la provincia de Carolina. Una vez allí, los ingleses recibieron la visita de los pueblos nativos, que habían bajado desde el piedemonte de los Montes Apalaches hasta las inmediaciones de la ciudad deseosos de establecer relaciones con los nuevos blancos (Jennins, 2011: 120-122). Ahora bien, la cálida bienvenida no significó el establecimiento de alianzas, solo un año después de la fundación de Charlestown los ingleses ya habían declarado la guerra a los *kussoes*, acusándoles de haber amenazado con unirse a los españoles para “arrancar a los ingleses de este lugar”, igual que intimidando a los “indios más amigables” para disuadirles de relacionarse y comerciar con los carolinos (Gallay, 2002: 51-52).

En este contexto de debilidad, pues la colonia solo tenía un año de vida y estaba rodeada de comunidades nativas, los charlestonianos viraron su mirada hacia los indios aliados de Virginia, los *westos*, famosos por su belicosidad. Será tras el viaje del plantador Woodward en 1674 cuando la colonia se alíe con esta nación, estableciéndose una simbiosis relacional, ya que los *westos* recibirían armas a cambio de proveer esclavos a la ciudad surcarolina, aunque se les instaba a capturar a estos de las misiones españolas, así los ingleses podría ir avanzando sus posiciones al mermar a los españoles (Jennins, 2011: 123-124). Sin embargo, los *westos* hicieron caso omiso de la recomendación inglesa, eran conscientes de que los indios recluidos en misiones tenían la protección de un cuartel español provisto de cañones y mosquetes, y aunque realizarían asaltos a la provincia de Guale y Mocama [Anexo 7], los *westos* dirigirían sus ataques hacia los asentamientos de otras comunidades nativas del interior, las cuales estaban desprovistas de armas de fuego con las que combatirles (Jennins, 2011; 124-125).

En 1680, los ingleses se habían dado cuenta de que sus alianzas con los *westos* perjudicaban sus relaciones con otros grupos nativos, por lo que renunciaron a proporcionarles más armas y munición, empezando a negociar con otras comunidades indígenas, junto a los que declararon la guerra y vencieron a los *westo* que se vieron desplazados y no volverían a aparecer en los documentos coloniales (Gallay, 2002: 97). Con su desplazamiento, otro grupo nativo de ascendencia iroquesa salió reforzado, los *savannah/shawnee* (Jennins, 2011: 127), que se establecieron en el río que lleva su nombre, en una ubicación estratégica justo en la mitad entre La Florida, donde se encontraban los indios que iban a capturar en sus asaltos, y Charlestown, el mercado ansioso de obtener esclavos.

Pero en 1684 [Anexo 8] cuando un grupo de colonos escoceses encabezados por Lord Cardross y el líder presbítero, William Dunlop, se establecieron en la colonia carolina fundando Stuart Town, justo a medio camino entre Charlestown y los *shawnees*, quebrando las comunicaciones de ambos aliados y cuestionando el dominio de la colonia inglesa (Gallay, 2002: 74-75). Los escoceses encontrarían unos aliados inesperados, la tribu nativa de los *yamasees*. Esta comunidad había migrado en masa de las inmediaciones de San Agustín, donde su alianza con los españoles a cambio de protección se había visto cuestionada con la oleada de ataques de otros grupos nativos con el amparo inglés (Jennins, 2011: 129). Esta migración venía acompañada de un sentimiento de animadversión hacia lo español y lo católico, y sobre todo hacia los indios convertidos, este ánimo se vio saciado con la prestación de armas por los escoceses al poco de iniciar contactos en 1684. Así los *yamasees* se emplearon a fondo en el asalto y saqueo de misiones españolas capturando indios convertidos para el mercado de Charlestown (Jennins, 2011: 129-131).

La incursión y masacre en Timucua realizada por los *yamasees* en 1685 fue respondida por los españoles, que al año siguiente asaltaron numerosas aldeas con ayuda de sus aliados indios, al tiempo que arrasaban la colonia escocesa y sus plantaciones (Jennins, 2011: 131). Con este movimiento los españoles habían mostrado que no tolerarían ataques a sus misiones ni cualquier intento de expansión colonial. Los escoceses

intentaron responder al ataque incitando a sus aliados a invadir conjuntamente las misiones y fortalezas en la isla de Santa Amelia, sin embargo, el cacique *yamasee* Matamaha se negó en rotundo, consciente de la capacidad de reacción española y que esta acción militar solo se explicaba por el deseo vengativo de los escoceses (Gallay, 2002: 85-86). Después de la destrucción de sus asentamientos, los escoceses no tenían nada a lo que aferrarse y, junto a la dificultad para la atracción de nuevos colonos, decidieron dejar de lado su deseo de autonomía respecto a Charleston integrándose en la sociedad colonial carolina.

Los ingleses rápidamente se hicieron con el apoyo de los *yamasees*, y de todos los pueblos de su entorno, incluso mandaron tres embajadas comerciales lideradas por Woodward al valle de Chattahoochee donde se ubicaban los *apalachicola*, aliados de los españoles, aunque no insertados en el sistema misional (Hall, 2012: 99-101), esta comunidad nativa había visto como la vieja promesa española de paz no había dado frutos pues su protección no estaba garantizada ante los asaltos de los *yamasees* y otros grupos nativos. Los intentos españoles por contraatacar la ofensiva diplomática inglesa fue un desastre, el envío de *apalaches* a Apalachicola como delegados de los españoles provocó resentimiento entre los *apalachicola*<sup>2</sup>. Además, habían visto el paso de tropas españolas en busca de los comerciantes ingleses, instándoles al alejamiento de los españoles, siendo este sentimiento más enérgico con la construcción de un fuerte en 1686. A partir de entonces, se mantuvieron firmes en su alianza con los británicos, incluso, colaboraban en la captura de esclavos para Charleston (Hall, 2012: 100).

### **3. LA GUERRA DE LA REINA ANA (1702-1707)**

A la altura de 1690 Carolina, la joven colonia inglesa, lograba desafiar a su oponente más directo, los españoles, pero este poder no derivaba de su fortaleza militar o económica, sino de su habilidad diplomática. Los ingleses habían logrado tener el apoyo de la mayoría de las comunidades nativas del Sudeste, las cuales poseían una verdadera fuerza militar, lo que lleva a afirmar que el apoyo nativo al inglés se debió más a cuestiones de tipo económico que a un supuesto 'poderío imperial' británico. De manera que a lo largo de la última década del siglo XVII, las comunidades nativas aliadas de los ingleses siguieron asaltando las misiones españolas para captar esclavos y venderlos en Charleston a cambio de armas.

No obstante, el nuevo siglo iba a deparar un aumento de la competencia colonial en la región, intensificándose los conflictos a mayor escala, pero también el dinamismo político de la diplomática europea. En 1699 los franceses lograban asentarse en la desembocadura del Missisipi, amenazando las posesiones españolas, desafío que se respondió fortificando la bahía de Pensacola [Anexo 9] (Weber, 2009: 116-117). Se sumaba otro actor a la lucha por el Sureste, pero el conflicto a tres no se daría, ya que en noviembre de 1700 moría Carlos II en Madrid, el último rey del linaje de los Austria. Con anterioridad se habían suscitado intrigas en torno a su sucesor al no tener

---

<sup>2</sup> Carta del Teniente de Apalachee sobre las dos expediciones que hizo [...] a las provincias de Apalachicoli, 19 de Mayo de 1686. Archivo General de Indias, Santo Domingo 224.

descendencia, pero finalmente el Habsburgo se decantaba por Felipe D' Anjou, nieto de Luis XIV, rey de Francia.

Ahora, los ingleses veían como dos de sus enemigos estrechaban sus relaciones, sabían que los españoles, junto a sus aliados nativos, tenían una buena capacidad militar, ya que habían respondido a los ataques contra las misiones, pero además se veía el temor de que los franceses subieran por el Missisipi y acabaran dominando el espacio interior del Sudeste cerrando a las colonias británicas entre dos potencias coloniales. El gobernador francés Moyne d'Iberville había logrado aliarse con los *choctaws*, quienes habían sufrido el ataque de los *chickasaws*, aliados de los ingleses, y en 1702 intentó convencer a los *chickasaws* de unirse a los franceses diciéndoles:

“El último plan del inglés, después de debilitarte por medio de las guerras es venir y apoderarse de vosotros en vuestras aldeas. y luego enviarte a ser vendido en otro lugar, en países lejanos de que nunca podrás regresar, como los ingleses han tratado a otros, ya lo sabeis” (Jennins, 2011: 133).

Las noticias de los planes franceses de reducir la influencia inglesa alarmaron a los habitantes de Charlestown, que cada vez veían más de cerca que una alianza franco-española se presentaría a sus puertas arrasando todas las posesiones inglesas. Este temor fue aprovechado por James Moore, un plantador profundamente antihispano y deseoso de obtener esclavos (Gallay, 2002: 135). A pesar de la desconfianza de los colonos sobre los deseos de riqueza de Moore, van a nombrarle gobernador interino y van a apoyar el proyecto de invasión presentado en la Asamblea Colonial (Arnade, 1959: 32). El proyecto de Moore pretendía ser un ataque directo a La Florida que, junto con apoyo de los nativos, conquistarían la ciudad de San Agustín y reducirían a cenizas el castillo de San Marcos erradicando la presencia española en la región. La expedición arrancó en octubre de 1702 y aunque los inicios fueron prometedores con la destrucción de todas las misiones a lo largo de la costa, arrasando las provincias de Guale y Timucua, el gobernador carolino se chocó contra los muros de castillo de San Marcos [Anexo 10], no sin antes arrasar la ciudad de San Agustín, pero teniendo que retirarse en diciembre ante las noticias de la llegada de refuerzos desde la Habana (Arnade, 1959: 32-33).

De vuelta en Charleston, el gobernador fue acusado de comandar la expedición en provecho propio, siendo destituido de su cargo (Gallay, 2002: 136-137). Sin embargo, el plantador inglés buscaría resarcirse de su fracaso, oportunidad que le sería brindada gracias a los conflictos de *ocheses* y *apachicolas* contra los *apalaches* (Hall, 2012: 106). Moore cambiaba su objetivo a la provincia de Apalache, donde no había fuertes, se podía cortar las comunicaciones entre San Agustín y Mobila, y se podía satisfacer la demanda de esclavos de Charleston (Arnade, 1959: 34). Pese a solicitar el apoyo de la Cámara, solo se le brindó el permiso para emprender la expedición, sin ni siquiera alguna asistencia económica (Arnade, 1959: 35).

La expedición conjunta de apenas cincuenta hombres blancos, quinientos ocheses y otros grupos indios asoló la provincia desde su llegada en enero de 1704. La primera refriega, registrada en la misión de Ayubale, fue particularmente violenta. En este

contexto, el Capitán Jacinto Roque Pérez, Vicegobernador de la misión de San Luis, envió a una tropa para reconocer el estado de la misión, siendo las descripciones aterradoras: “muchos cuerpos quemados y [los] de algunas mujeres traspasadas por palos y medio asados, muchos niños empalados en postes, y otros asesinados con flechas, [a los que] les cortaron los brazos y las piernas” (Dubcovsky, 2017: 5). La violencia no pararía con el episodio de Ayubale, era solo un aviso, los ingleses y sus aliados *ochese* y *apalachicola* arrasaban con la provincia de Apalache durante dos años, como afirmó el plantador escocés Thomas Nairne: “llevamos dos años pasando a cuchillo a todos los pueblos indios en La Florida que estuvieron sujetos a los españoles” (Jeninns, 2011: 134). La guerra finalizaba formalmente en 1707 con un infructuoso asalto de ingleses, *alabamas* y *tallapoosas* sobre el fuerte de Pensacola (Hall, 2012: 108).

La expedición de James Moore había prácticamente borrado, en cuatro años [Anexo 11], los esfuerzos españoles de 150 años, el sistema de misiones no había conseguido consolidar el poder español. Aquellos neófitos floridanos, que no habían acabado en el mercado de esclavos, no tuvieron más remedio que abandonar su tierra en busca de protección, ya fuera en San Agustín o en la Mobila, donde explicaron al gobernador Iberville que “ellos [los españoles] no les dieron ningún arma” (Gallay, 2002: 148). Pero aparte de estos fenómenos migratorios, esta “guerra” no había arrasado solo las misiones, fortalezas y asentamientos españoles, sino que había socavado el poder que gozaba el imperio español en la zona. Los británicos ya solo tenían un rival en la región, los franceses, aunque su situación era incluso peor que la de los españoles, pues su área de influencia solo se extendía a las desembocaduras del Misisipi y a Mobila, y su único aliado eran los *choctaws*, quienes sufrían los ataques continuos de los *chickasaws*, aliados de Charleston.

En consecuencia, los británicos fueron la única potencia europea que se había saldado con verdaderos beneficios en la región. En 1705 la mayoría de líderes nativos *ocheses*, *yamasees*, *alabamas*, *tallapoosas*, entre otros, habían firmado en Carolina un documento en el que declaraban su sumisión al rey de Inglaterra<sup>3</sup> (Hall, 2012: 108).

No obstante, este acercamiento diplomático distaba de ser una sumisión efectiva, pues a pesar de la preponderancia inglesa en la zona, ésta se ejecutó con respecto a las etnias de manera diferente que a sus adversarios europeos. No era su poderío político, naval o militar, sino su habilidad para tejer las alianzas con los pueblos nativos del Sudeste lo que verdaderamente hizo efectivo la hegemonía británica. No obstante, ello redundaba en su dependencia de estos, eran ellos los que conocían el terreno y la política local, y sin ellos difícilmente los ingleses podían seguir nutriéndose de esclavos. Quizás sin este sistema de alianzas, los ingleses estarían en la misma situación que españoles y franceses. El documento de “Sumisión” escondía la realidad de que los verdaderos dueños del Southeast eran las comunidades nativas, y eso se iba a mostrar apenas siete años después del fin de la Guerra de la Reina Ana.

---

<sup>3</sup> “*The Humble Submission of the Kings, Princes, Generals to the Crown of England*”

### **3.1. El camino hacia la rebelión indígena (1707-1715)**

El fin de la guerra con los españoles y sus aliados nativos había insuflado los ánimos de los colonos británicos, que minusvalorando a los indígenas que les proporcionaban esclavos empezaron a cometer abusos sobre ellos, sobre todo expropiando sus terrenos para poder instalar plantaciones de arroz, nuevo producto estrella del mercado mundial, que para 1709 la colonia carolina ya había superado el valor de un millón de libras (Jennins, 2011: 154-155). Desde Charlestown los colonos eran conscientes de estos abusos, para ello la asamblea legislativa carolina creó en 1707 una comisión para el comercio con los indios. Sin embargo, esta comisión poco podía hacer más allá de retornar algunos bienes robados, dejando impunes los delitos de sangre (Hall, 2012: 120).

En este clima de abusos, sucede en 1711 una sublevación indígena protagonizada por los *tuscaroras*, quienes se habían visto sometidos a continuos excesos por los comerciantes europeos y a la instalación de una nueva colonia europea que amenazaba sus tierras, Nueva Berna. Ante la posible expansión de esta colonia germana, los *tuscaroras* se aliaron con otros pueblos indígenas que sufrían los mismos abusos de los norcarolinos. En septiembre de 1711 los *tuscaroras* y sus aliados asaltaron los asentamientos ingleses de Carolina del Norte, resultando en ciento treinta colonos muertos y la captura del fundador de Nueva Berna, el barón suizo de Graffenried, y del topógrafo general de la colonia, John Lawson (Jennins, 2011: 143). La solicitud de ayuda de los norcarolinos fue respondida por Charlestown con el envío de una expedición británica junto a sus aliados *yamasees*, principalmente, y otros grupos nativos como los *catawbas*, los *cheraws*, *alabamas*, *apalaches* u *ocheses*, (Hall, 2012: 120-121).

Esta expedición, comandada por el colono Barnwell, se vería resentida tras el asedio a Torhunta. En su diario de campaña Barnwell reflejó la diferente actitud de británicos e indios en este asalto, mientras los treinta británicos de la expedición lucharon con extrema crueldad para vengarse de la afrenta a sus vecinos norteros, blancos como ellos, sus cinco mil aliados nativos se enfocaron en el saqueo y en la captura de esclavos para incluirlos en el mercado de esclavos de Carolina del Sur. Por su parte, los blancos, siempre según Barnwell, solo cogieron una chica (Jennins, 2011: 144). Tras este asalto, quedaba claro que, aunque británicos y nativos lucharan juntos, sus objetivos eran diferentes. Una vez que estos últimos habían logrado obtener un número grande de esclavos para vender en Charlestown, se mostraron reacios a continuar la expedición al interior, y, al ser las tropas nativa el grueso de la expedición, Barnwell... tuvo que ordenar el regreso de la expedición al año de iniciar esta (Jennins, 2011: 145).

Finalmente, a finales de 1712 la asamblea surcarolina, mandaría una expedición (también recopilada por Barnwell) al mando de James Moore Junior, junto a los *cherokees*, terminando con la sublevación de los *tuscarora* tras la captura del fuerte Neoheroke en marzo de 1713 (Jennins, 2011: 149), que, a pesar de haberse construido según el modelo europeo, con trincheras, empalizadas y baluartes cuadrados [Anexo 12], no pudo resistir el empuje de las armas de fuego europeas (Lee, 2004: 740-742). El

conflicto tardaría dos años más, hasta febrero de 1715 en sofocarse, los británicos habían finalizado con la amenaza nativa pudiendo reanudar su asentamiento en Carolina del Norte, aunque no pudieron evitar que la confederación iroquesa acogiera a sus “hermanos” *tuscarora*, que pasaron a habitar en el interior de la provincia de Nueva York (Gallay, 2002: 285). Sin embargo, los británicos no sabían el resentimiento que había traído la guerra consigo, su orgullo imperialista les había impedido visualizar la necesidad de modificar el trato con los indios. Sin saberlo, la mecha estaba prendida, y, apenas dos meses después de la finalización de la guerra Tuscarora iba a empezar una revuelta nativa que pondría en peligro la existencia de las dos carolinas..

#### **4. GUERRA YAMASEE (1715-1717)**

Como hace constar Jennins (2011: 149), este episodio bélico fue olvidado por la historiografía norteamericana hasta su “descubrimiento” a finales del siglo XX e inicios del XXI, tras el cual se darán numerosas publicaciones dedicadas al tema, originando un debate en torno a sus causas, desarrollo, actores y consecuencias (véase Ramsey, 2003; Oatis, 2004; Hann, 2004; Ramsey, 2008) que tras menguar en la década de los 2010, impulsó los estudios sobre las guerras coloniales en el “Southeast”.

Los abusos de los mercaderes británicos, y la violencia que los acompañaba, determinaban a los pueblos nativos del Sudeste a volverse en contra de sus aliados blancos. Apenas ver la violencia de las expediciones de Barnwell, los nativos fueron virando sus ojos dirección a Mobila, capital francesa de la Luisiana, ubicada en la desembocadura del río Mobile, confluencia del Alabama, y San Agustín, la capital hispana. En 1702, cuando el cuartel francés se fundó los ingleses temieron que los indios se dirigieran hacia él en busca de productos. Diez años después, los ingleses negociaron con los *alabamas*, *abecas* y *tallapoosas* la destrucción del centro francés, sin embargo, para marzo de 1712, las canoas que descendían de los ríos Tallapoosa y Alabama remitían emisarios de paz a los franceses (Hall, 2012:121). No obstante, aunque el gobernador Bienville (hermano del primer gobernador de Luisiana, Iberville) entendió la oportunidad que la ocasión les podía ofrecer, su sucesor Antoine de la Mothe desatendió las alianzas con los nativos mostrándose más interesado en la creación de plantaciones tabaqueras, en la búsqueda de pozos auríferos (Gallay, 2002: 308) y en el contrabando (Weber, 2009: 119).

Volviendo a las causas de esta sublevación, muchos se han enfocado solamente en los abusos de los mercaderes británicos, no obstante, también había otros motivos. Desde el final de la Guerra Tuscarora estas comunidades nativas habían visto como las asambleas legislativas coloniales habían ido prohibiendo la importación de esclavos indios, conscientes del riesgo que suponían, pues según se afirmaba mediante una ley de Massachusetts de 1712 esta actividad era “maliciosa, hosca y vengativa” (Gallay, 2002: 302). La actividad quedaba cuestionada moralmente, pero a la vez había otro problema, los nativos no tenían de donde capturar esclavos indios, ya que con la campaña en La Florida durante la Guerra de la Reina Ana se había capturado a la gran mayoría de los nativos.

Debido a esto, las comunidades nativas habían perdido el producto que hacía que sus balanzas comerciales con los ingleses quedasen en tablas, una vez que el comercio de esclavos se volvía más vulnerable las deudas aumentaban cada año más llegando a ser de cien mil piezas de piel de ciervo (Hall, 2012: 122). Como respuesta, en una reunión conjunta de *creeks* (véase anexo 15) y *yamasees* en Pocotaligo, principal asentamiento de los *yamasee*, el jefe de los *coweta* (tribu *creek*) Brims propuso cambiar el método de pago a los ingleses:

“ofrecer a los ingleses el pago por los mosquetes, armas, municiones y otras cosas que les habían dado en forma de cerdos, arroz, maíz, gallinas, manteca de cerdo y demás frutos de la tierra y [también]pieles de ciervo, nutria y castor porque vieron la imposibilidad de pagándoles [darles satisfacción] en forma de esclavos indios traídosde tierras de dominios españoles (Hall, 2012: 123)”

Aparentemente, Charles Craven, gobernador de Carolina del Sur, aceptó cambiar el modelo de comercio, sin embargo, los nativos vieron como en los meses siguientes el gobernador había mandado fortificar las plantaciones y construir empalizadas a lo largo de Carolina, lo que hizo sospechar a los nativos de los ingleses, creciendo el temor de que ellos serían los los próximos esclavizados (Hall, 2012: 123). Las alarmantes noticias de una sublevación indígena llevaron a la Comisión de Comercio con los indios a enviar a su agente, Thomas Nairne [Anexo 13], y su predecesor y rival Wright, junto a otros comerciantes a reunirse con los *yamasees* en Pocotaligo para afirmarles el compromiso del gobernador con ellos y el resto de los grupos indígenas (Gallay, 2002: 327-328).

Las expectativas originadas se desvanecían por la noche cuando Wright, una vez que sus compañeros de viajes fueron a dormir, amenazó a los *yamasees* diciendo que en verdad tenían en mente esclavizarlos a todos, incluido hombres, ya que “eran como mujeres” (Jennins, 2011: 151). El resultado de su acción fue que antes del amanecer del 15 de abril de 1715 los comerciantes se despertaron al oír los gritos de guerra de los guerreros *yamasees* con su rostro pintado de rojo (color de la guerra) y negro (color de la muerte), el destino de los comerciantes era encontrar la muerte ese día, solo un comerciante (Borage) pudo escapar alertando a los habitantes de Port Royal del peligro (Gallay, 2002: 328), todos los demás murieron a sangre fría, salvo Nairne que murió tras ser torturado durante tres días (Hall, 2012:124). Acababa de iniciar la Guerra Yamasee.

Los días siguientes, noventa de los aproximadamente cien comerciantes ingleses que operaban en el Southeast, fueron asesinados, la ciudad de Port Royal, la más cercana a tierra *yamasee*, fue arrasada junto a sus plantaciones y sus residentes solo pudieron salvarse gracias a los barcos que había en el puerto (Hall, 2012: 125). Tras la noticia de la masacre de Pocotaligo el debate entre los pueblos indígenas era simple: unirse o no a los *yamasees*. La respuesta se mostró durante los días siguientes cuando las demás naciones cometieron en los días siguientes asesinatos a comerciantes ingleses en tierras nativas y ataques a plantaciones carolinas (Hall, 2012: 125; Jennins, 2011:151).

La joven provincia surcarolina, reconocida como independiente de Carolina del Norte en 1712 se veía en apenas meses circunscrita a Charlestown, que permaneció viva gracias al fortalecimiento de sus protecciones y a la formación de un ejército de seis mil colonos blancos, cuatro mil esclavos africanos y mil indios libres, más tres mil blancos venidos de Carolina del Norte y Virginia y setenta *tuscaroras*, paradójicamente (Gallay, 2002: 329).

#### **4.1. El fin de la guerra y sus consecuencias geopolíticas**

Todo este conglomerado de pueblos nativos había logrado desafiar a los colonos británicos, sin embargo, cada uno tenía formas distintas de afrontar su futuro, ahora que se había demostrado que, al menos Charleston iba a resistir cualquier embestida. Tanto los *cherokees*, situados entre la confederación iroquesa y las colonias británicas, y *chickasaws*, enfrentados con los franceses y los *choctaws*, consideraban el apoyo británico como vital. Los primeros ya habían enviado a una delegación a Charleston en noviembre de 1715 para ofrecer la paz a los británicos, mientras que los segundos declararon en diciembre del mismo año que se habían opuesto a los asesinatos y que sus deseos eran ver al gobernador Craven para restaurar “la amistad que antes habían tenido” (Hall, 2012: 126).

Detrás del retorno a estas alianzas había negociaciones más profundas. Los *cherokees* en su encuentro con los carolinos habían acordado hablar en una próxima reunión los precios de las manufacturas, acuerdo que se lograría en 1716 consiguiendo una rebaja de estos pudiendo adquirir más con la venta de las pieles de ciervo, a la vez consiguieron de los británicos, pese a su reticencia, la costumbre de dar regalos, lo que implicaba el reconocimiento de los *cherokees* como una potencia en igualdad de condiciones. A la altura de 1717 los *chickasaws* habían conseguido de los británicos el mismo acuerdo de precios de mercado que los *cherokees* (Hall, 2012: 127). Por otro lado, los *yamasees* se convencieron tras los contrataques ingleses que no era posible volver a sus antiguas relaciones, de modo que la mayor parte de ellos acudieron a San Agustín en busca de protección, armas y una alianza en contra de los carolinos (Jennins, 2011: 153).

En los primeros momentos de guerra los *creek* se sumaron a los *yamasees*, de hecho el 27 de mayo de 1715 llegaba a San Agustín una delegación conjunta *yamasee-creek* formada por dos líderes *yamasees* (Alonso, *mico* de Ocuti, y Gabriel, hijo de un *mico*), y otros dos *creeks* (Istopoyole, jefe de Nicunapa and Yfallaquisca, el líder guerrero de Satiqicha). Se entrevistaron con el gobernador de La Florida Francisco Córcoles y Martínez, tras declarar ser emisarios del “emperador” Brims, jefe *creek* de Coweta, ofrecieron como regalo al gobernador ocho tripas de ciervo con 161 nudos atados, uno por cada *talwa* que ofrecía su alianza al gobernador floridano (Dubcovsky, 2012: 491-493). Estos emisarios explicaron al gobernador:

“No lo entendieron del todo hasta que supieron que en todos sus [lugares] les pasaba lo mismo [...] los comerciantes ingleses, a quienes el Gobernador de San Jorge [Charles Town] puso allí como lugartenientes, . . . tomaron algunos niños

y, escondiéndolos de sus padres, los subieron a barcos y los enviaron a venderlos a otras tierras como esclavos (Hall, 2012: 122)”

Tras estos testimonios los emisarios comunicaban al gobernador su voluntad de sellar una alianza con los españoles, que tenían la ocasión de revertir el poderío perdido tras la guerra de la Reina Ana y volver a ser una potencia influyente en la región. Dos meses después de este encuentro Brims acudía a San Agustín para certificar esta alianza, y de hecho invitaba al gobernador a enviar una delegación a tierras *creek* (Dubcovsky, 2012: 493), invitación reiterada por otro líder *creek*, Cherokeeleechee, quien escribía al gobernador interino Juan de Ayala, con quien coincidió cuando el español era oficial en Apalache recordándole la estabilidad y estable obediencia de los *apalachicolas* (para la confusión entre *creeks*, *ocheses* y *apalachicolas* véase el anexo 15) a los españoles antes de la década de 1680 (Hall, 2012: 129-130). Al mismo tiempo, los *alabama*, vecinos de los *creeks*, visitaban a Bienville, gobernador francés en la Mobila pidiéndole la construcción de un fuerte para poder realizar acuerdos y comerciar, que finalmente sería construido en 1717 en la confluencia de los ríos Coosa y Tallapoosa (Hall, 2012: 128). Paralelamente, a la vez que se preparaba la delegación española a territorio *creek* una delegación de *tallapoosas* viajaba hasta Veracruz para entrevistarse con el Virrey de México, de quien obtuvieron su favor (Dubcovsky, 2012: 495).

Aunque parezcan movimientos desconexos, en realidad representaban una estrategia conjunta de los *creeks*, *tallapoosas*, *abecas* y *alabamas* (Hall, 2012: 130-131; Dubcovsky, 2012: 495-496). Todos ellos eran conscientes de que ningún poder colonial podía armar un ejército capaz de destruirles, además comprendieron que podían aprovecharse de la ocasión buscando acuerdos comerciales con los tres imperios coloniales, en vez de situarse al costado de una de ellas y volver a verse sometidas a abusos. Contra esta realidad se enfrentó el delegado español, el capitán Diego Peña, quien cuando llegó a Coweta en diciembre de 1716 para entrevistarse con el “emperador” Brims “a quien todos, aquí rinden sumisión” notó como había *creeks* que daban la bienvenida a sus casas a comerciantes ingleses, a la vez que otros hablaban de una alianza con los franceses, y mientras tanto el “emperador” de Coweta le prometía una alianza con los españoles y extender su mensaje de paz por todo el Sureste (Dubcovsky, 2012: 496). No obstante, también reprochó al capitán que, sin la presencia de un fuerte, la capacidad española de dar manufacturas a los pueblos nativos quedaba en entredicho, igual que sus alianzas (Dubcovsky, 2012: 497).

Y es que Brims, era consciente de que los españoles tenían poca capacidad para mercadear con ellos. Por ello, a partir de 1717 desarrolla una política diplomática agresiva, que muestra la política exterior que iba a seguir para las próximas décadas. En este año manda a su hijo Ouletta a Charleston, donde es recibido con honores por el gobernador Johnson (Dubcovsky, 2012: 495), poco después recibiría en *coweta* al comerciante carolino John Jones, a quien prometió destruir a los yamasees, “por haberlos arrastrado a una guerra con [los carolinianos]” (Hall, 2012; 130). No solo se estaba relacionando con los ingleses, pues al mismo tiempo mandaba delegaciones a

San Agustín y Pensacola, como al recién construido Fort Toulouse, junto a las *alabamas*, para negociar con los franceses (Hall, 2012; 132).

Los primeros meses de 1718 serán frenéticos. Brims recibirá una segunda delegación española al mando de Juan Fernández de la Orta, justo al mismo tiempo que un oficial francés llegaba a la *talwa*, y una delegación carolina llegaba a territorio *creek* (Dubcovsky, 2012: 497). Para marzo de 1718, Brims convocaba una reunión en Coweta con líderes *creeks*, *tallapoosas*, *alabamas* y *abecas* para debatir sus relaciones con los europeos. En abril de 1718 el comandante del Fuerte de San Marcos de Apalache, José Primo de Rivera comunicaba al gobernador Ayala y Escobar que los “indios habían resuelto vivir en amistad con nosotros [los españoles de San Agustín], Pensacola, Mobile y los dichos ingleses” (Hall, 2012: 133).

Apenas tres años después de iniciarse la Guerra Yamasee el conflicto se apagaba, pero las consecuencias a nivel geopolítico eran muy profundas. Los nativos, con su sublevación, habían transformado sus relaciones con los europeos [Anexo 14]. Su relación con los colonos británicos ya no era como sus endeudados o súbditos, habían logrado que los británicos reconocieran su importancia, retornando a la costumbre del regalo, a la misma vez que habían cambiado un mercado que les endeudaba por un mercado más favorable a sus intereses en que sus productos agropecuarios eran bienvenidos. Paralelamente sus acuerdos comerciales con españoles y franceses les permitía mantener a raya a los británicos, quienes tuvieron que ganarse su favor con mayores regalos y acuerdos comerciales.

De esta forma, los nativos habían creado un nuevo espacio geopolítico colonial, en el que eran ellos los máximos beneficiados del sistema. Casi se podría decir que las potencias coloniales estaban sometidas, ya que para poder mantener su influencia en la región necesitaban aumentar sus relaciones diplomáticas con los grupos nativos. No obstante, las comunidades nativas sabían que era mejor que las tres potencias coloniales estuvieran en condiciones de igualdad por lo que no auparon a ninguna potencia manteniéndose en la región un “empate técnico” entre las tres potencias coloniales.

## **5. CONCLUSIONES**

Durante las tres próximas décadas los intentos británicos por traspasar los Montes Apalaches y dominar a las comunidades nativas, ya fuera enfrentándolas entre ellas o con otros métodos, no fructificaron (Dubcovsky, 2012: 498-506; Hall, 2012: 138-144). El único cambio producido en el sureste hasta mediados del XVIII sería la fundación de la colonia de Georgia en 1733 bajo la propiedad de Oglethorpe, esta ocupaba los territorios reclamados por los españoles en el Tratado de Madrid de 1670 [Anexo 5], dándose desde los inicios de su fundación conflictos entre españoles e ingleses por el control de las tierras, como los de 1735 y 1740 (Weber, 2009: 136). En ellos participaron nativos, de grupos indígenas menores, pero sin llegar a formar el grueso de los ejércitos y bajo las directrices de oficiales europeos.

El Sureste, quizás por esta estrategia nativa de no favorecer la hegemonía de una potencia europea, no se vería afectada durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763), al contrario que en el Noreste con el conflicto abierto entre franceses y sus nativos aliados y británicos y sus aliados. Tras la Paz de París (1763) el Sureste se vio afectado por los cambios territoriales derivados del tratado: Francia salía de la lucha colonial cediendo sus territorios a España, mientras que Gran Bretaña recibía La Florida, desde San Agustín hasta Pensacola (Weber, 2009: 135-137).

Como conclusión hemos de destacar que las comunidades nativas del Sudeste no asistieron pasivas al proceso de colonización de su región. Estas migraron de sus lugares de origen o trasladaron sus asentamientos en busca de asociarse con los europeos para mejorar su situación y lograr ocupar un espacio de poder en la zona. Al principio, la mayoría de las comunidades nativas del Sudeste se posicionaron al lado de los ingleses por las oportunidades económicas que ofrecía estas alianzas, como la posibilidad de extender su comunidad e incluso vengarse de los nativos aliados de los españoles. Pero una vez que la hegemonía británica llevó a abusos sobre ellos, no dudaron en sublevarse alterando la geopolítica de la región, creando un nuevo espacio político en el que las potencias coloniales europeas lucharan a través de medios diplomáticos para conseguir la influencia, que no el territorio, en el Sureste.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Arnade, C. W. (1961). Cattle Raising in Spanish Florida, 1513-1763. *Agricultural History*, 35(3), 116–124. <http://www.jstor.org/stable/3740622>

Arnade, C. W. (1962) The English Invasion of Spanish Florida, 1700-1706, *Florida Historical Quarterly*. 41 (1), 29-37. <https://stars.library.ucf.edu/fhq/vol41/iss1/7>

Arnaud Rabinal J., Bernárdez Álvarez A., Martín Escudero P. y Pozo Redondo F. d. (1991). Estructura de la población de una sociedad de frontera: la Florida española, 1600-1763. *Revista Complutense de Historia de América*, 17, 93-120. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA9191110093A>

Dubcovsky, A. (2012). One Hundred Sixty-One Knots, Two Plates, and One Emperor: Creek Information Networks in the Era of the Yamasee War. *Ethnohistory* 59 (3), 489–513. <https://doi.org/10.1215/00141801-1587442>

Dubcovsky, A. (2017). “All of Us Will Have to Pay for These Activities”: Colonial and Native Narratives of the 1704 Attack on Ayubale. *Native South*, 10(1), 1–18. <https://doi.org/10.1353/nso.2017.0001>

Gallay, A. (2002). *The Indian Slave Trade: The Rise of the English Empire in the American South, 1670-1717*. Yale University Press. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecasusalp/detail.action?docID=3419877>

Jennings, M. (2011). *New Worlds of Violence: Cultures and Conquests in The Early American Southeast*. University of Tennessee Press. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecasusalp/detail.action?docID=773465>

Lee, W. E. (2004). Fortify, Fight, or Flee: Tuscarora and Cherokee Defensive Warfare and Military Culture Adaptation. *Journal of Military History*, 68(3), 713–770. <https://doi.org/10.1353/jmh.2004.0124>

McLean Hall, J, Jr. (2012). *Zamumo's Gifts : Indian-European Exchange in the Colonial Southeast*. University of Pennsylvania Press. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecasusalp/reader.action?docID=3441618&ppg=230>

Ruiz Rodríguez, I. (2021). *España en La Florida (1512-1821): tres siglos de presencia en tierras norteamericanas*. Dykinson. <https://elibro-net.usal.idm.oclc.org/es/ereader/bibliotecasusal/182165?page=1>

Weber, D. J. (2009). *The Spanish Frontier in North America: The Brief Edition* (The brief ed.). Yale University Press. <https://doi.org/10.12987/9780300156218>

Worth, J. E. (2007). *The Struggle for the Georgia Coast*. University of Alabama Press.

## 7. ANEXOS

### ANEXO 1. El Southeast, espacio geográfico de estudio



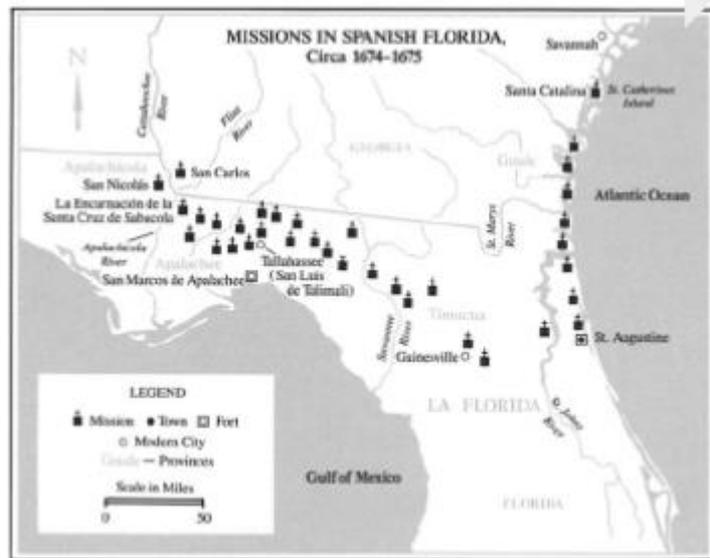
En esta imagen de dominio público se muestra el espacio geográfico en el que se desarrolla el presente trabajo. Aunque hay discusión sobre los territorios englobados en el “Southeast” se suelen circunscribir a Alabama, Georgia, Florida, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Misisipi y Tennesse (rojo oscuro), aunque hay autores que incluyen los estados de Luisiana, Virginia, Virginia del Oeste, Kentucky, Missouri, Arkansas. Es una región muy influenciada por su geografía, los Montes Apalaches parten el territorio en dos en Georgia y Carolina, de esta cadena montañosa nacen ríos que forman valles (donde se instalaron los grupos nativos) hasta que confluyen en otros ríos desembocando en el Atlántico o en el Golfo de México como los ríos Alabama

**ANEXO 2.** Mapa de la Ysla de La Florida, por Alonso Solana (1683). Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Ar.J-T.1-C.4-47.

<https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/registro.do?id=83788>

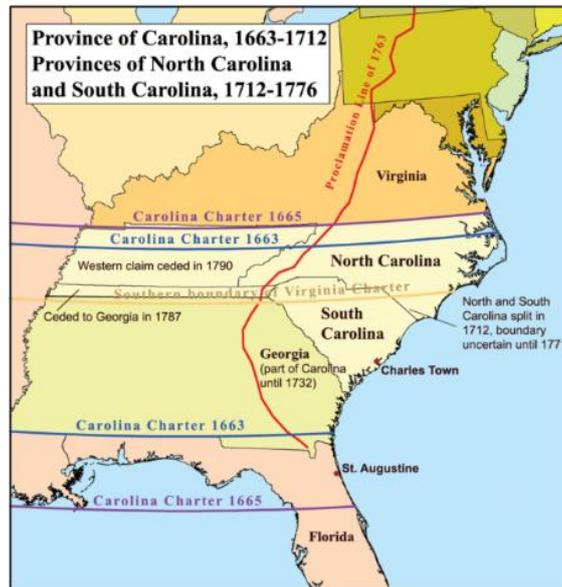


**ANEXO 4.** Ubicación de las misiones españolas en La Florida (Weber, 2009: 75)



En este mapa se aprecian las misiones ubicadas en la Provincia de La Florida, destaca su extensión por la costa este, pero también su acumulación en la provincia misionera de Apalachee.

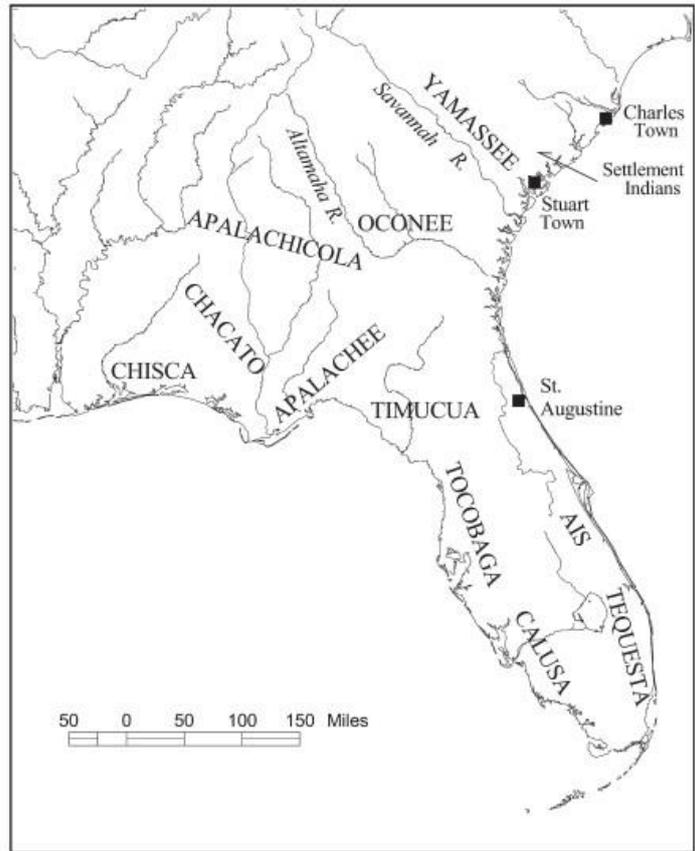
**ANEXO 5.** Expansión de la Provincia de la Carolina



En este mapa de dominio público se muestra la evolución geográfica de la provincia de Carolina desde la carta de 1663.

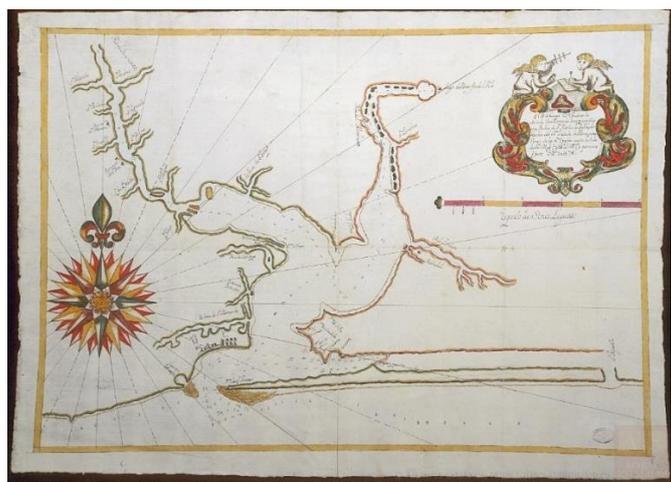
**ANEXO 6.** Descripción geográfica [...]en que están los ingleses con legítimo título sólo en virtud del tratado de paces del año de 1670, y de la jurisdicción que indevidmente an ocupado [...], por Antonio de Arredondo (1742). Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Florida y Luisiana, 45. <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/19182>



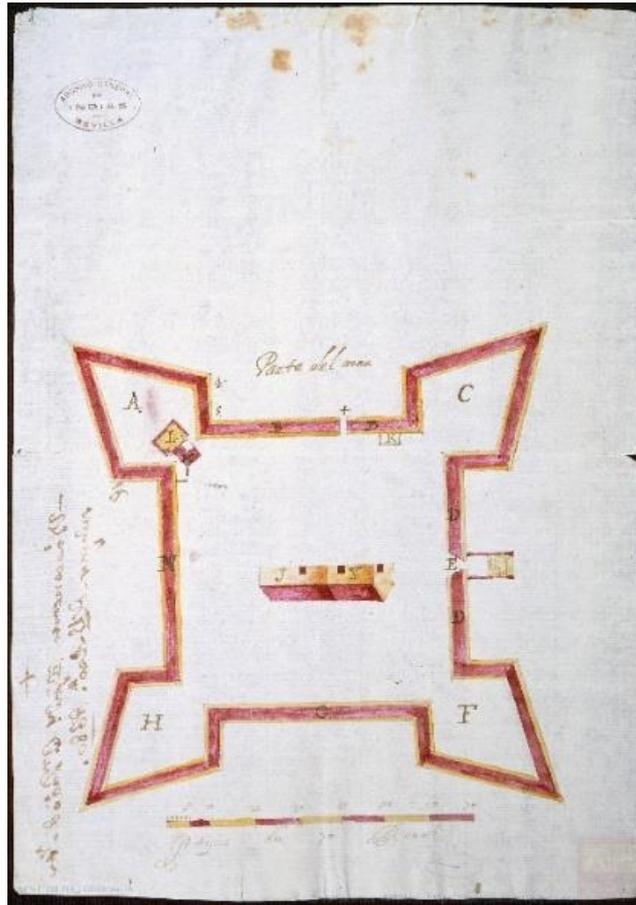


En este mapa se muestra al lector los distintos grupos nativos del Southeast, su ubicación, así como la de los asentamientos coloniales más importantes

**ANEXO 9.** Mapa de la bahía de Santa María de Galve, o de Pensacola, [...] y mandada fortificar por orden del virrey conde de Moctezuma. Andres de Arriola (1698). Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Mexico, 91. <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/20916>



**ANEXO 10.** Planta del castillo de San Marcos en San Agustín de la Florida. Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Florida y Luisiana, 15.

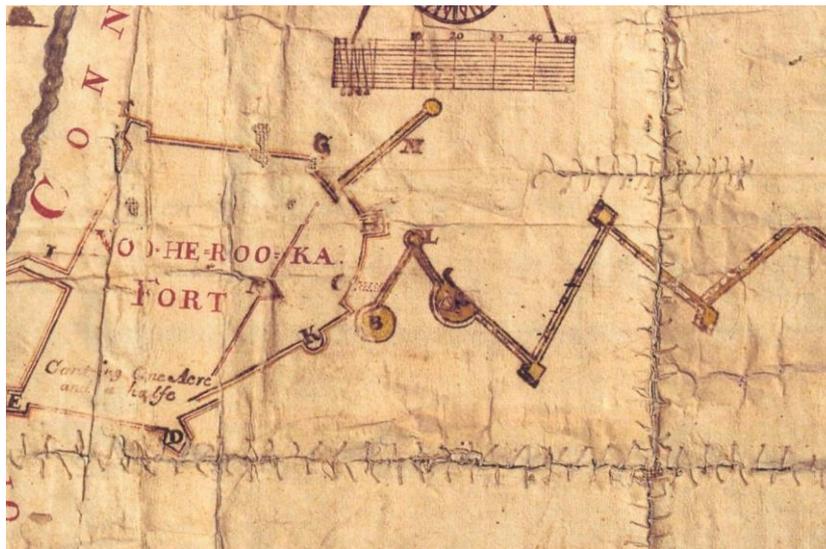


Al contrario que muchos fuertes coloniales de la época, hechos en madera, el de San Marcos era de Piedra y según trazas europeas, el castillo resistió numerosos ataques de piratas, ingleses y nativos teniendo fama de inexpugnable

**ANEXO 11.** Asaltos ingleses en La Florida durante la Guerra de Sucesión española (Weber, 2009)



**ANEXO 12.** Fuerte NeoheroKa. Barnwell (1909)



Aunque los europeos ya habían transformado la guerra nativa con la provisión de armas de fuego a las tribus nativas, los tuscarora sorprendieron a los europeos al edificar un fuerte según la poliorcética europea de la época

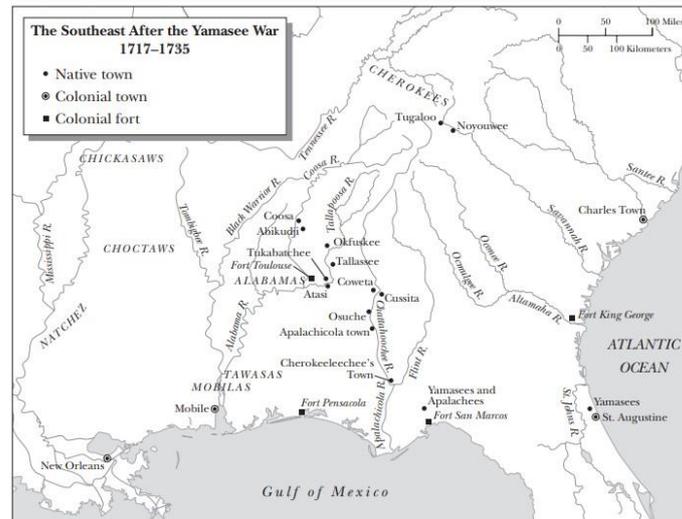
**ANEXO 13.** *A Map of South Carolina : Shewing the Settlements of the English, French, & Indian Nations from CharlesTown to the River Mississippi.* Hecho por Thomas Nairne en 1711.

<https://hdl.huntington.org/digital/collection/p15150coll4/id/1929>  
<https://hdl.huntington.org/digital/collection/p15150coll4/id/1929/>



Nairne fue agente de la comisión carolina de comercio con los indios, ello le llevó a recorrer la mayor parte del Southeast lo que le permitió conocer las ubicaciones de las comunidades nativas, y su cantidad de habitantes. Este mapa nos permite ver la situación antes del estallido de la guerra Yamasee. En este mapa Nairne anotó las distintas etnias nativas con su lugar de emplazamiento, así como su número de habitantes. a su vez anotó las posesiones españolas, francesas y británicas, incluso sus fortalezas.

#### ANEXO 14. El Sureste después de la Guerra Yamasee (Hall, 2012)



En este mapa Hall anota los asentamientos coloniales, tanto ciudades como fuertes, al igual que los asentamientos de las comunidades nativas. A través de este mapa se entiende la cercanía de los alabamas con los franceses, la posición central de *Coweta* en el nuevo espacio geopolítico, incluso se aprecia la ubicación de la *talwa* de Cherokeeleechee y el porque de su apoyo a la causa española.

#### ANEXO 15. Clasificación grupos nativos (por orden alfabético).

Antes de iniciar esta clasificación hay que dejar claro que los grupos nativos son grupos de comunidades independientes que comparten lengua y costumbres. Por ello aunque reseñé las distintas etnias hay que resaltar que dentro de ellas había numerosas tribus autónomas, incluso rivales como *Coweta* y *Cusabo* (Dubcovsky, 2012)

**Abecas:** previsiblemente tribu de habla *muskogui* oriental, este grupo nativo solo es citado por Hall (2012). En la década de 1680 fueron contactados por comerciantes ingleses quienes les ofrecieron armas a cambio de la captura de esclavos para sus colonias. Tras la guerra de la Reina Ana sufrirían abusos por parte de los ingleses lo que explica su participación en la guerra *yamasee*, pero con el inicio del cambio de tornas adoptaron una política común junto a otros pueblos *creeks* (*creek* hace referencia a la confederación de pueblos muskoguis surgida por la colaboración entre ellos en el contexto de la guerra *yamasee*), basada en la creación de alianzas con franceses, españoles y británicos. La ubicación de los *abecas*, en el río *Coosa*, afluente del *Alabama*, hizo que fuera uno de los pueblos con mayores relaciones con los franceses

**Alabamas:** tribu de habla *muskogui* oriental, ubicados en el valle del Alabama, en la década de 1690 fueron contactados por los ingleses, quienes les ofrecieron armas a cambio de capturar esclavos para las plantaciones de Virginia y Carolina. Sin embargo, sufrieron abusos de los comerciantes ingleses, lo que hizo abrir relaciones con los franceses, tras sublevarse en 1715 protagonizando acciones violentas contra comerciantes ingleses. Tras los primeros impases de la guerra adoptó la política de otros pueblos muskogui adoptando relaciones con las 3 potencias coloniales presentes en el Sureste, aunque sobre todo con los franceses que instalaron en el corazón de su territorio el Fort Toulouse a petición de la comunidad nativa.

**Apalaches:** pueblo nativo que habitaba la provincia de Apalache, desde su encuentro con los españoles se mantuvieron en contacto con ellos. Desde mediados del XVII se integrarían en el sistema de misiones español, reduciéndose en ellas, aunque protagonizarían algunas rebeliones contra el clero y los soldados. Sin embargo, la expedición de Moore y sus aliados nativos prácticamente les aniquiló. Tras ello, unos se dirigieron a Pensacola, otros a Mobila, incluso otros se dirigieron a las inmediaciones del río Savannah (Véase Hann, 1988 y Hann, 1998)

**Apalachicolas:** Grupo nativo que habitaba las tierras a la espalda de la provincia de Apalache, tuvieron numerosos contactos con los españoles con visitas regulares de ambos, pero nunca fueron reducidos en misiones. Desde finales de 1680 se alejan de los españoles (capítulo 2.2.) a favor de los ingleses, trasladándose algunos al Río Savannah y otros al río Ocmulgee, donde estaban los *ochese*, tribu aliada de los ingleses. Respecto a los primeros con la irrupción de la guerra yamasee abandonaron el valle del Savannah por el peligro de represalias dirigiéndose hacia el río Ocmulgee, donde muchos antiguos *apalachicolas* se habían unido a los Ochese. Finalmente, se unieron a la confederación creek tras la guerra yamasee. Cherokeeleechee fue *apalachicola* como evidencia sus relaciones con el gobernador Ayala, pero se le ve plenamente integrado a la política creek de Brims, siendo uno de sus emisarios para sus relaciones con los españoles.

**Cherokees:** Autores del XIX dijeron que los *cherokees* tenían su origen en la región de los Grandes Lagos, sin embargo, las embestidas de la confederación iroquesa produjeron la migración de los cherokees al piedemonte norte de los Montes Apalaches, en las inmediaciones de las colonias de Virginia y Carolina del Norte. Sus acuerdos con los ingleses dándoles esclavos a cambio de armas llevó a su alianza con ellos participando en expediciones militares, como la que finalizó la guerra Tuscarora. Aunque en los inicios de la Guerra Yamasee atacaran fuertes y mataran comerciantes ingleses al año siguiente ya habían firmado la paz con Charleston consiguiendo una rebaja de los precios del mercado y el reconocimiento político como potencia regional al recibir regalos de los ingleses.

**Chickasaws:** esta comunidad nativa habitaba en las inmediaciones de los ríos Missipi y Misuri. Fueron contactados por los ingleses en 1692, quienes les armaron a cambio de atacar a los *choctaws*, aliados de los recién llegados franceses. A pesar de haber atacado a los comerciantes ingleses en su territorio durante los inicios de la Guerra Yamasee, a los pocos meses volvían a la paz con los ingleses, a cambio de ventajas comerciales, conscientes de que sin los ingleses serían más vulnerables ante los franceses y los *choctaws* (Ethridge, 2010).

**Choctaws:** grupo nativo *muskogui* habitaba amplias zonas entre el Missisipi y el Misuri. Aunque tuvieron contactos comerciales con los ingleses de forma temprana, el apoyo de estos a los *chickasaws* provocó que los *choctaws* se aliaran con los franceses a cambio de armas para poder defenderse (Gallay, 2002).

**Creek:** el término *creek* es una invención inglesa, en realidad hace referencia a la confederación de varios pueblos de habla *muskogui* oriental, que además de compartir habla compartían su ubicación geográfica al tener sus asentamientos entre el río Ocmulgee, Tallapoosa o Chattahoochee. Esta posición geográfica les hizo compartir una política estratégica común manteniendo relaciones con franceses, españoles e ingleses. Miembros de esta confederación son los Ochesees, destacando *Coweta* y su rival *Cusabo*, *ocheses*, los *tallapoosas*, e incluso hay quien inserta a los *alabama*. (Para más información véase Ethridge, 2003)

**Guales:** grupo nativo originario de La Florida, habitaba las franjas costeras del noreste de La Florida y sureste de Georgia. También de habla *muskogui*, hay autores que consideran que la única diferencia entre ellos y los yamasee fue que aceptaron su conversión pasando a ingresar en las misiones españolas, aunque protagonizaron revueltas. Con la guerra de la Reina Ana, fueron diezmados, pasando a nutrir el mercado de esclavos colonial o a habitar en las inmediaciones de San Agustín en el mejor de los casos.

**Kussoes:** pueblo originario de Carolina, fue uno de los primeros pueblos que contactó con los ingleses, sin embargo, estos les acusaron de colaborar con los españoles por lo que les declararon la guerra, tras ser vencidos se les dejó habitar en sus tierras a cambio de tributo, participando en futuras expediciones carolinas (Gallay, 2002; Jennins, 2011).

**Mocamas:** pueblo originario de La Florida, habitantes de las franjas costeras del noreste de La Florida y Sudeste de Georgia, en las inmediaciones de San Agustín desde los inicios de la colonización española mantuvo contactos con los españoles, incorporándose a las misiones españolas realizadas en su territorio, no sin resistencias. Como los otros pueblos floridanos, sufrirían los asaltos de los nativos aliados de los ingleses acabando en el mercado de esclavos de las colonias inglesas. Sus misiones serían arrasadas con la expedición de Moore, teniendo que buscar refugio en San Agustín, integrándose en la sociedad colonial, incluso irían con los españoles a Cuba tras la cesión de La Florida a Gran Bretaña en la Paz de París (Milanich, 1996)

**Ochesees:** pueblo de habla *muskogui* situado en el río Ocmulgee y Chattahoochee, tras la llegada de colonos ingleses a Carolina se aliaron con ellos a cambio de esclavos de misiones españolas, sobre todo Apalaches. Tras la guerra yamasee ocupó el papel predominante en la región, fruto de su posición geográfica y de su iniciativa para crear la confederación creek. *Coweta* era una *talwa* ochese y *Brims* un líder ochese

**Savannahs:** provenientes de los Grandes Lagos, ante el empuje iroqués y cherokee se trasladaron al río Savannah para contactar con los colonos recién llegados a Carolina, quienes les proporcionaron armas a cambio de esclavos capturados. Sin embargo, tras ser desplazados por los yamasees se les pierde el rastro

**Tallapoosas:** grupo nativo de habla *muskogui*, ubicados en las inmediaciones del Río Tallapoosa, se aliaron con los ingleses capturando esclavos de las misiones de

Apalache. No obstante, tras sufrir los abusos de comerciantes carolinos se sublevaron contra Carolina en la Guerra Yamasee, tras los primeros impases de esta acordaron junto a otros grupos creeks tejer alianzas con todas las potencias europeas, yendo una delegación de esta tribu a Veracruz para entrevistarse con el Virrey de Nueva España, el marqués de Valero. Finalmente, como el resto de la confederación *creek* adoptaron una política neutral teniendo acuerdos con españoles franceses e ingleses.

**Timucua:** pueblo nativo de La Florida, era el más potente a la altura de la llegada de los españoles y franceses, por ello la provincia misionera de Timucua fue la que más habitantes tuvo (hasta el comienzo de los asaltos de *yamasees*, *westos*, etc.) y la más extensa. La guerra de la Reina Ana diezmó a la población *timucua* pasando a ser población esclava en las plantaciones de carolina (Véase Worth, 1988).

**Tuscaroras:** Pueblo de habla iroquesa, originaria de los Grandes Lagos, se trasladó al piedemonte de los Montes Apalaches en busca de asociarse con las colonias inglesas, de los virginianos y carolinos obtuvieron armas a cambio de la captura de esclavos, necesarios para las primeras plantaciones coloniales. Los constantes abusos sobre ellos y su territorio, sobre todo con el peligro de extensión de la nueva colonia de Nueva Berna hizo que se sublevaran en 1711 contra los colonos. Tras la guerra, en la que lucharon contra los colonos europeos y otras poblaciones nativas, se trasladaron a los Grandes Lagos donde los iroqueses les acogieron formando parte de la confederación iroquesa.

**Westos:** Pueblo originario del lago de Eire, ante la expansión iroquesa se trasladó al piedemonte de los Apalaches, donde estableció contactos con Virginia y Charleston, que les proporcionaron armas a cambio de cautivos. Los *westos* utilizaron las armas para hacer esclavos a todos sus vecinos, ello complicaba las relaciones inglesas con el resto de pueblos, por lo que finalmente estos armaron al resto de tribus, quienes vencieron a los *westos*, de los que se perdió el rastro.

**Yamasees:** pueblo de habla *muskogui*, aunque no compartía sus costumbres con otros pueblos del mismo tronco lingüístico, habitaban al norte de La Florida, cerca de las misiones *gualé* y *mocama*. Su negativa a convertirse y permanecer en misiones les causó enemistad con los españoles, tras ser expulsados por estos de la provincia de La Florida se dirigieron al río Savannah, donde establecieron contactos con escoceses primero e ingleses después, quienes les dieron armas y terreno a cambio de la captura de esclavos de las misiones españolas. Tras la Guerra de la Reina Ana, los *yamasee* sufrieron abusos de los comerciantes británicos, por ello se sublevaron en 1715 (Capítulo 4), los contraataques ingleses provocaron que los *yamasees* abandonaran el río Savannah dirigiéndose a San Agustín y Pensacola en busca de refugio de los españoles, incluso partirán a Cuba cuando el imperio español se vio obligado a ceder La Florida a los Ingleses.